ESPERANZA Y REALISMO

A propósito del libro de R. Veldhuis «Realism versus Utopianism?» [1]

Muchos de nosotros recuerdan sin duda alguna aquella célebre humorada de E. Troeltsch, según la cual «el despacho escatológico está cerrado». En estos últimos tiempos la expresión se nos ha antojado cada vez más divertida, a medida que íbamos viendo al futuro convertirse en paradigma hermenéutico para el presente. Y con mucha frecuencia hemos debido recordar aquella otra respuesta-eco de H. Urs von Balthasar: «El despacho escatológico está haciendo horas extraordinarias».

Gracias a la importante influencia de la monumental obra de E. Bloch. *Das Prinzip Hoffnung,* o a la de la *Teología de la Esperanza,* de Jürgen Moltmann, el estudio de la utopía ha alcanzado a todos los niveles. No sólo al de la especulación escatológica, sino también al de la reflexión ética y política e incluso al de la praxis diaria más o menos revolucionaria. Aún teniendo en cuenta que el interés de los teólogos ha ido poco a poco desplazándose hacia otros campos, sobre todo una vez concluida la década de los años 60, la «pequeña esperanza» de los antiguos afectos de Péguy, continúa hoy informando, como revolución y como experimento, el pensamiento utópico contemporáneo.

Incluso en la discusión de los problemas ético-políticos, la *utopía* continúa gozando de un enorme prestigio, gracias sobre todo al influjo de la ideología marxista, mientras que la posición del *realismo* es con frecuencia desprestigiada, por suponerla excesivamente cautiva de unas estructuras reaccionarias e inamovibles.

La dificultad se presenta, sin embargo, cuando se trata de ofrecer

1 Ed. Van Gorcum, (Assen 1975), 176 pp.

Universidad Pontificia de Salamanca